

Los proyectos
de Max Aub en
la revista *Ínsula*
a través de la
correspondencia
con José Luis
Cano

Eva Soler Sasera

Eva Soler Sasera es técnico superior de investigación en la Universidad de Valencia (España). Doctora en literatura española y latinoamericana, se licenció en Humanidades y en Letras Hispánicas. Ha trabajado como investigadora para varios proyectos de investigación sobre teatro español y europeo y como profesora de literatura en la Universidad de Valencia y en la Universidad de la Rioja (España). Disfrutó de estancias de investigación en la UNAM (México) y en la Université Paris X Nanterre (Francia).

Contacto: Eva.Soler@uv.es

PALAVRAS-CHAVE

Max Aub; José Luis Cano; *Ínsula*; literatura mexicana; posguerra española.

KEYWORDS

Max Aub; José Luis Cano; *Ínsula*; Mexican literature; Spanish Post-War

RESUMEN

Especialmente desde los años cincuenta, Max Aub trató de renovar los contactos con la España interior. El establecimiento de redes con las revistas literarias españolas se convirtió en la base de la reintegración de Max Aub en el sistema literario español. Este artículo analiza las relaciones entre la revista *Ínsula* y el escritor a través de sus artículos y textos de creación, pero sobre todo a través de la correspondencia entre José Luis Cano, secretario de la revista, y Max Aub. Mediante el estudio de la correspondencia, descubrimos un proyecto de número especial que tenía el objetivo de reunir a los escritores y a los intelectuales mexicanos; Aub se convierte así en un difusor de la literatura mexicana en la península.

ABSTRACT

From the fifties on, Max Aub especially tried to renew contacts with inner Spain. The establishment of relationships with Spanish literary journals became the basis for Max Aub's reintegration into the Spanish literary system. This article analyzes the relationships between the journal *Ínsula* and the writer through articles and creative texts, but primarily through his correspondence with José Luis Cano, the journal secretary. Thanks to the study of this correspondence, we hit upon a project of a special number bringing together Mexican writers and intellectuals. By doing so, Aub becomes a spokesman for the Mexican literature in the peninsula.

Con toda probabilidad la revista *Ínsula* fue una de las publicaciones literarias españolas con las que Max Aub trabó mayor contacto en su etapa de exilio mexicano. Desde México, el autor había tratado de reintroducirse en el mundo literario y editorial español a través de la frecuente colaboración con las revistas literarias y culturales de nueva creación en la posguerra; junto a la publicación creada y dirigida por Enrique Canito, *Papeles de Son Armadans*, Índice y, más tarde, *Triunfo*, *Primer Acto* y *Cuadernos para el diálogo* recibieron y publicaron sus textos, además de hacerse eco de su actividad literaria tanto en América Latina como en Europa. “Creía que publicando dos o tres artículos al año, en *Ínsula* o *Papeles de Son Armadans* yo sería un escritor no digo apreciado, pero sí conocido. Y ha resultado que estas revistas no las leen los muchachos, las desconocen por completo”, estas eran las declaraciones de Aub en una entrevista realizada por Antonio Núñez (1969, 9) con motivo de la visita del escritor a España. A pesar de que, como reconocía el propio autor, la estrategia de presencia no había dado sus frutos, la bibliografía y el epistolario aubiano (Epistolario Max Aub – EMA) revelan un constante y continuo interés hasta su muerte por hacer visible su creación y su crítica literaria en el contexto español.

Desde el punto de vista ideológico y literario, *Ínsula* parecía ser el terreno más propicio. La publicación fue un ejemplo de esa tímida apertura que existió en el mundo de las revistas literarias y culturales. Estudiada por Jordi Gracia (2006, 296-301), la publicación supo combinar en aquellos años los artículos de difusión universitaria con aspectos literarios y culturales que no surgían de los acontecimientos editoriales. La revista estaba formada por un grupo de inspiración liberal en el que convivían las nuevas generaciones con los grandes autores y críticos de los años veinte y treinta. Enrique Canito y José Luis Cano parecen ejemplificar esta convivencia entre generaciones; ambos fundaban la revista en 1947 tras la apertura de la librería del mismo nombre en el Madrid de 1943 de la mano del primero. Enrique Canito procedía del mundo universitario y de la enseñanza secun-

daria de la cual había sido expulsado por razones políticas tras finalizar la Guerra Civil española; por su parte, José Luis Cano, diez años menor, había convivido en el Madrid republicano con las grandes figuras de la poesía española del 27 y pronto se convertiría en uno de los principales estudiosos de la figura de Vicente Aleixandre.

Como hombre de la generación de la modernidad española, Aub estableció vínculos con ambos a través del intercambio epistolar, aunque es la correspondencia con José Luis Cano la que revela una franca amistad y el establecimiento de unos lazos de apoyo entre ambos personajes. Esta relación se afianzaría con el recibimiento que Cano le dispensó al escritor a su llegada a Madrid; con él compartiría experiencias en el Madrid de 1969 y algunas charlas en la tertulia de la librería *Ínsula*. Asimismo, Aub se serviría de su cercanía para tratar de acercar su entorno literario mexicano a la España de la posguerra y del tardofranquismo y establecer mayores puentes de conexión entre la literatura latinoamericana y la española.

Teresa Ferriz (1996) ya estudió la hemerografía aubiana en el contexto específico de *Ínsula* destacando tanto las aportaciones creativas y ensayísticas de Aub a la publicación como la recepción de su obra en un contexto que parecía el más propicio para divulgarla. Si observamos la totalidad de textos publicados por el autor en *Ínsula*, predominan, sin duda, los ensayísticos aunque entre ellos destaquen los testimonios creativos inéditos, hecho que otorga una mayor relevancia a su colaboración en la revista. Es el caso del monólogo *María*, publicado en la revista en el año 1961 y, más tarde, incluido en la tercera edición de *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña*, en 1970, editada en el volumen *Novelas escogidas*.

Lo mismo sucedió con el cuento “Un atentado”, texto que había sido publicado por la misma época en una revista mexicana pero que no se editaría en libro hasta 1964, y con “El cementerio de Djelfa”, publicado en la sección “Un cuento cada mes” antes de que viera la luz en el libro *Historias de mala muerte*. En lo que respecta a la poesía, destaca el poema “El

converso”, inédito, dedicado a Francisco Ayala, que años después pasaría a formar parte de la obra de Ayala, *Los usurpadores*, como apéndice al texto.

Por lo que respecta a los ensayos literarios, los artículos que Aub publicó muestran una verdadera heterogeneidad y unas líneas diversas de intereses y formas. Casi todos ellos habían sido publicados anterior o simultáneamente por el autor en México y hallarían la entidad suficiente para ser recopilados en alguno de sus libros, como el volumen *Pruebas* (1967). Los ensayos literarios pueden agruparse en dos líneas principales. Por una parte, los que se ocupan de la literatura de la generación de Aub desde un punto de vista conmemorativo e incluso reivindicativo. Aub tiene conciencia de su vínculo con un grupo particular de escritores e intelectuales que han seguido su labor creativa lejos de su tierra natal; es el caso de “Recuerdo de E. Salazar Chapela” escrito como homenaje al autor por su fallecimiento en 1965. El breve texto, más que una crítica de su trayectoria literaria, se centraba en el papel del exiliado y hablaba sin ambages del desengaño con el que morían muchos exiliados viendo una España que no pudo ser. Lo mismo ocurrirá en dos artículos dedicados a León Felipe y a Pedro Garfias, ambos recuerdo-retrato de las figuras a las que se dedicaban sendos ensayos. Los dos se vinculan con la insistencia de Aub en convertirse en portavoz de la modernidad española, de aquel grupo de escritores con los que había convivido durante los años veinte y treinta y reivindicar, de este modo, su espacio en la historia de la literatura.

Distintos, aunque no tan distantes, serán los fragmentos del proyecto *Luis Buñuel, novela* que *Ínsula* publique en la década de los setenta. Aunque ambos pueden ser considerados, en mayor medida, crítica cinematográfica o, en todo caso, homenaje y retrato de la figura de Luis Buñuel, nos muestran hasta qué punto las maneras del ensayo literario de Aub se imbricaban con una crítica estética que hallaba en la descripción de las artes un cauce para la exposición general de los movimientos literarios y artísticos.

Por otra parte, otros artículos se adentran en una reflexión sobre la his-

toria de la literatura española que venía practicando desde los años cuarenta con ejemplos como el *Discurso de la novela española contemporánea* y la obra de encargo *Manual de Historia de la Literatura española*. Se trata de reflexiones más o menos espontáneas sobre la tradición literaria; quizás el más reivindicativo fuera una crítica a la representación de *La Gatomaquia* de Lope de Vega en el teatro del Palacio de Bellas Artes del Distrito Federal. El autor aprovecha esta crítica del espectáculo para realizar un elogio de un autor con el que se identificaba, al menos en estos años.

Asimismo el contacto frecuente con José Luis Cano sirvió de base para que las obras de Aub que frecuentemente veían la luz en México —y finalmente lo harían en España— fueran comentadas a partir de la década de los cincuenta por los colaboradores más asiduos de la revista; fue el caso de *Las buenas intenciones*, reseñada por Jorge Campos, de las *Obras Incompletas*, reseñadas por José-Carlos Mainer o de los *Cuentos mexicanos*, reseñados por José Ramón Marra-López. Mucho más que una simple reseña mereció la novela *Jusep Torres Campalans*, pues fue el mismo José Luis Cano quien, en noviembre de 1970, le dedicaba un artículo. En esta línea, no es extraña la aparición de algún artículo dedicado a su trayectoria completa como fueron los de Ignacio Soldevila, primer crítico universitario que se interesaría por su obra. Además, en 1973, la publicación dedicaría un número de homenaje al escritor a raíz de su muerte que incluía no sólo artículos sobre su trayectoria literaria y teatral sino también un poema-homenaje de Blas de Otero¹. Si lo comparamos con otros números especiales de *Ínsula*, el de

1 El artículo de Ignacio Soldevila fue publicado en el número 160 de marzo de 1960. José García Lora publicará una serie de artículos seriados dedicados al teatro de Aub titulados “Fabulación dramática del fabuloso Max Aub” (números 222, 223 y 224-225). La significativa “Carta a Max Aub” de Vicente Aleixandre se publica en la temprana fecha de octubre de 1959 (nº 155). En 1973, la publicación dedicaría un número de homenaje al escritor a raíz de su muerte; el número 320-321 de julio-agosto de 1973 estaba integrado por artículos dedicados a la carrera literaria de Aub o, en general, a su figura literaria dentro del contexto literario y socio-histórico concreto: «Max, en el recuerdo» de José Corrales Egea, «*La Gallina Ciega*» de Francisco Ayala, un artículo de Max Aub titulado «Largo pie para una fotografía de Luis Buñuel por las calles de México», «El teatro de Max Aub (Entrevista con el autor)» de Armando Carlos Isasi Angulo, «Max Aub, entre el humorismo y la ética» de Manuel Durán, «*Max Aub. Entre la antiespaña y la literatura universal*»

Aub fue un cumplido homenaje en el que se hacía patente el interés con el que la publicación abordó la recuperación de su figura en una España que comenzaba a leer su obra con normalidad.

Tras el breve recorrido por las publicaciones de Aub en la revista, cabe adentrarse en el verdadero trasfondo de esta colaboración. Como hemos mencionado, la relación epistolar entre Aub y José Luis Cano fue constante desde marzo de 1956 y se llegó a establecer una mutua dependencia; los textos de José Luis Cano se convertirían en una fuente de noticias españolas que Aub aprovecharía para Radio UNAM, medio en el que serían leídos sus escritos- José Luis Cano escribía el 24 de agosto de 1951:

Ahora quisiera hacerle una consulta, y de antemano le pido perdón si es impertinente y le causa molestias. He perdido algunas colaboraciones literarias en Venezuela, porque la situación económica empeora allí, y el bolívar ha bajado. Como ellas me ayudaban muy esencialmente a vivir, o malvivir, en este pozo español donde, paradójicamente, hay tanta maravillosa luz, quisiera sustituirlas. Usted conoce bien la situación ahí. ¿Cree usted que a algún diario –de los que tienen suplemento de literatura- o alguna revista, podría interesar que yo les enviase mis modestas colaboraciones? Con poder colocar dos artículos mensuales (...) podría enjugar mi déficit mensual, y respirar un poco. Hay ya un sitio donde mando cosas allí: el Boletín del Fondo de Cultura, pero no me atrevo a mandar más de un artículo al año (EMA 3/35/17)

Al mes siguiente, el 5 de septiembre de 1961, Aub responde: “Vamos

de José-Carlos Mainer, «Semblanza del último Max Aub» de Ricardo Doménech, «Guía para el lector español de Max Aub» de José Domingo, «Max Aub: el teatro que es y no fue» de Domingo Pérez Minik, «Max Aub, inventor de existencias (Acerca de *Jusep Torres Campalans*)» de Gustav Siebenmann, «Max Aub en el cine» de Román Gubern, «Max Aub: un periodista iluminado» de Jorge Rodríguez Padrón, «Unidad y pluralidad de Max Aub» de José García de Villalta y el poema de Blas de Otero en homenaje de *Ínsula* a Max Aub «Jadeando».

a lo que importa: como director de la Radio de la Universidad me gustaría mucho que me mandara dos veces al mes (...) cartas de Madrid acerca de la actualidad literaria y artística y aun política si tuviera ganas” (EMA 3/35/18).

Las observaciones sobre el trabajo de Cano para Radio UNAM se sucederán a lo largo del epistolario. Sin duda, esta recíproca colaboración favorecería a Aub en su integración en el sistema literario español desde la distancia; nada descabellado puesto que, junto a autores como Francisco Ayala, Américo Castro, León Felipe y otros más, encabezaría esa apuesta de la publicación por los escritores desterrados. Por otra parte, la visita de nuestro autor a España en 1969 con motivo de la elaboración de su proyecto Luis Buñuel, novela terminó de acercar a los dos personajes: el afecto de José Luis Cano por Aub se hace patente en diversos pasajes en los que Aub muestra la labor de *cicerone* que el crítico andaluz emprendió durante su estancia en Madrid. Tanto es así que Aub afirmaría el 30 de septiembre en su diario *La gallina ciega*: “Churros en Lyon. José Luis Cano es simpático, amable, servicial, familiar, entero. Gustoso de acudir a cualquier necesidad. Capaz de perder su libertad por servir a la del otro” (1995, 324). Del mismo modo, en los *Cuadernos de Velintonia*, Cano recoge varios testimonios del encuentro con Aub; el 30 de septiembre, el autor se reúne con Vicente Aleixandre en su casa de la calle Velintonia: “No se conocían personalmente pero se habían intercambiado cartas y libros. Han simpatizado enseguida. Max le confiesa que el pretexto para volver a España es su libro sobre Buñuel, para el que necesita datos” (1986, 179). Diez días después, José Luis Cano vuelve a registrar otra cita con Aub, esta vez en el café Lyon, en la tertulia del filólogo Antonio Rodríguez-Moñino, famosa por reunir en los años del franquismo a lo más granado de la narrativa española: “Max charla sin parar, dejando embobados a los hispanistas, discute con Martino sobre Juan Ramón Jiménez y afirma que Cernuda llevaba a sus ensayos críticos todas sus pasiones y resentimientos (algo malo habrá

dicho Cernuda sobre Max)” (1986, 180).

La correspondencia entre ambos personajes se había iniciado en el año 1956 y termina en el año 1971, como consecuencia de la enfermedad y muerte del escritor hispano-francés; en ella, se observa reiteradamente la fuerte influencia que Aub ejercería como portavoz de la otra España al recomendar, incluso, a algunos escritores e intelectuales del exilio español —entre ellos, el de su yerno y mano derecha Federico Álvarez quien, en julio de 1962 vio publicado su ensayo “Larra en España y en América” y, más tarde, en julio de 1968, con un artículo sobre poesía cubana contemporánea— al establecerse como informador de la actualidad literaria de la “España peregrina”. En una carta fechada el 19 de agosto de 1958, Aub afirma:

Para el día de mañana, cuando se decida a hacer una antología de “los poetas de la España peregrina”, estoy a su disposición para ofrecerle el material que le falte o darle mi opinión, no tan sectaria como tal vez pueda suponer. Tal vez pudiera hacer otro tomo del mismo número de páginas (EMA 3/35/6)

A través del epistolario descubrimos que la escritura de Aub en *Ínsula* tuvo que terciar con momentos poco gratos para la publicación como los propiciados por la censura; uno de ellos fue el número dedicado a Emilio Prados, también exiliado, a raíz de su fallecimiento el 24 de abril de 1962. Ese mismo año, tras conocer la noticia del fallecimiento, José Luis Cano preparaba este número especial en el que, entre otros, había un artículo de Aub. La censura cercenó gran parte de estos materiales entre los que estaba el del autor; el 11 de junio de 1962 escribía Cano: “al regreso todo han sido malas noticias. La censura ha mutilado gravemente el número dedicado a Emilio, y lo que más siento es que su artículo ha sido suprimido enteramente” (EMA 3/35/41). Sin embargo, el número, convertido en misceláneo, saldría con otros textos; el número de junio de 1962 contaba, pues, con los artículos de Ricardo Gullón, Vicente Aleixandre, Carlos Blanco

Aguinaga, José Luis Cano, Manuel Andújar y Jorge Guillén. Además del texto de Aub desconocemos qué otros artículos fueron censurados.

Alrededor del mismo mes, José Luis Cano y Max Aub comienzan a proyectar un número de *Ínsula* cuya construcción ocupará buena parte de los comentarios epistolares entre ambos personajes. Este importante proyecto, que finalmente no vio la luz, nos informa de la influencia que lograría el escritor en el mundo literario mexicano y la camaradería que unió a Aub con el secretario de *Ínsula*; se trata de un número dedicado exclusivamente a la literatura mexicana en el que Aub iba a actuar como editor. En septiembre de 1962, José Luis Cano le proponía algunos nombres: “Lo del número mejicano [*sic*] de INSULA será para diciembre. Bastará, pues, que lo envíe usted a primeros de noviembre. Yo le sugería Alfonso Reyes, pero cualquier otro tema de letras mejicanas [*sic*] valdrá. Sin embargo, lo de Alfonso Reyes nos gustaría como homenaje al gran escritor y amigo” (EMA 3/35/50). Lo cierto es que, llegada la fecha prevista por ambos, el proyecto de *Ínsula* no llega a fraguar; Aub y Cano siguen hablando sobre el número en su correspondencia epistolar. En febrero de 1963, los comentarios se interrumpen y no se reanudan hasta 1967, cuando Aub vuelve a insistir en el proyecto, esta vez coordinado por varias figuras clave del mundo literario y editorial mexicano: Octavio Paz, Joaquín Díez-Canedo, Tomás Segovia y él mismo (EMA 3/35/166). El 11 de septiembre del mismo año, Cano hace una recapitulación del índice del especial mexicano y cita a los siguientes autores: Ramón Xirau, Emmanuel Carballo, Gastón García Cantú, Capistrán, Antonio Alatorre, Octavio Paz, Guadalupe Dueñas, Rosario Castellanos, Alí Chumacero, Rubén Bonifaz, Gabriel Zeid y Fernando Benítez (EMA 3/35/172); Aub contesta con otra propuesta de índice en anotación manuscrita²:

2 Hacemos distinción entre mayúsculas y minúsculas tal y como consta en el original consultado.

REVISTA ÍNSULA

PROYECTO DE NÚMERO MEXICANO

ARTÍCULOS

José Luis Martínez: Alfonso Reyes y su generación

Luis Villoro: Introducción al movimiento literario mexicano actual.

Ramón Xirau: La poesía mexicana actual.

Emmanuel Carballo: El cuento mexicano, hoy.

José Emilio Pacheco: Las revistas literarias mexicanas (u otro tema a elegir).

Jaime García Terrés: El ensayo en México.

Juan García Ponce: Arte mexicano actual.

Gaston García Cantú: Dos novelistas: Elena Garro y Rosario Castellanos (quizá también sobre Josefina Vicens)

Emilio García Riera: El cine mexicano de hoy.

Antonio Alatorre: Qué es el Colegio de México.

Tomás Segovia: Tema a elegir (¿Sobre José Revueltas?)

Federico Álvarez: Las editoriales mexicanas: historia y presente.

George Schade: La obra de Juan José Arreola (prometido)

Colaboradores españoles:

Manuel Durán: La obra narrativa de Juan Rulfo (entregado)

Alonso Zamora Vicente: La obra de Carlos Fuentes.

Max Aub: sobre Enrique González Martínez (entregado)

Jorge Campos: Agustín Yáñez (prometido)

Juan A. Gaya Nuño: La pintura de Rufino Tamayo

José M^a Moreno Galván: Otro artículo sobre pintura.

José García Lora: El teatro mexicano actual (prometido).

Manuel Andújar: Una ciudad: México (prometido)

José-Carlos Mainer: tema a elegir (narrativa)

Andrés Amorós: Tema a elegir (narrativa)

ANTOLOGÍA:

5 cuentos breves: Juan Rulfo, Elena Garro, Guadalupe Dueñas, Arreola, Melo.
 12 poemas: Octavio Paz, Rosario Castellanos, M. Montes de Oca, Rubén Bonifaz, Jaime Sabines, Alí Chumacero, Isabel Freyre, Bañuelos, Aridjis, García Ascott, José Emilio Pacheco, Gabriel Zaid.
 (EMA 3/35/174)

Como vemos, la intención de Aub era trazar un panorama literario e intelectual del México de los años sesenta a través de la colaboración entre mexicanos y españoles entorno a la creación literaria y ensayística contemporánea mexicana sazonada con algún apunte sobre actualidad artística y editorial. Entre los colaboradores mexicanos, se encontraban tanto escritores de reconocido prestigio, como críticos literarios, ensayistas y profesores universitarios. Desde luego, en la antología Aub había tratado de aunar a los narradores y poetas que, por aquellos años, estaban despuntando en el mundo literario mexicano. Algunos de ellos formaban parte de la segunda generación del exilio (Tomás Segovia, Federico Álvarez, Ramón Xirau), círculo que obviamente era más cercano a Max Aub. En relación con los colaboradores españoles, formaban parte casi todos ellos del entorno directo de Ínsula.

Sin embargo, la cuestión se prolonga hasta diciembre del mismo año sin llegar a ningún resultado claro. El 27 de marzo de 1968, Aub da por concluido el esfuerzo por reunir a una serie de escritores en torno a la literatura mexicana y así se lo comenta a José Luis Cano:

Referente al número mexicano: el fracaso es cada vez mayor. La culpa la tienen las olimpiadas. No crea que es en broma. Todos los escritores, chicos, grandes, buenos, malos, tienen trabajo y muy bien pagado (...) Por otra parte, José Luis Martínez ha terminado un ensayo largo, de conjunto sobre la nueva novela mexicana. Lo malo es que lo va a publicar en la Re-

vista de la Universidad. ¿Lo quiere? Si no, mi consejo sería descansar en Manuel Durán, encargarle a él –más si viene [sic] a la reunión de hispanistas del mes de agosto- el hacerlo. Yo me doy por vencido (EMA 3/35/182)

Quizás el contacto con José Luis Cano y el trabajo de Aub en *Ínsula* es una de las facetas que más revelan el respeto que, para los intelectuales de la España de la posguerra y el tardofranquismo, merecía la obra del autor hispano-francés. Esta presencia en España ya se había ratificado anteriormente en México, en cuyo sistema literario y editorial se había posicionado desde su llegada en los años cuarenta, a través de su colaboración en suplementos culturales de los periódicos más relevantes de la capital³, sin excluir la continua actividad en las revistas del exilio español así como la publicación de sus textos literarios en las editoriales mexicanas; lo cierto es que esta capacidad de integración en el mundo literario lo haría convertirse en un buen portavoz de la actualidad literaria mexicana, como demuestra el proyecto ideado junto a José Luis Cano. Esto no hace más que ratificar la opinión de aquellos ensayistas que han visto en Max Aub a uno de los pocos exiliados españoles que no sólo se integraban sino que hacían uso, en su escritura, de los temas mexicanos. Como estudió Patricia W. Fagen (1975) la colaboración entre escritores españoles y mexicanos fue frecuente, pero en todas las publicaciones periódicas no específicamente españolas los escritores transterrados solían limitarse a temas de interés universal o profesional general. Los artículos que no trataban de temas españoles se ocupaban de personas de reputación internacional o utilizaban asuntos españoles simplemente para ilustrar principios abstractos: “salvo algunas no-

3 Como observamos en Meyer (2007, 41-422), en los años cuarenta y cincuenta, a la llegada del autor a Ciudad de México la prensa acogió sus reseñas teatrales de manera habitual. Así, los periódicos *El Nacional*, *Últimas Noticias* o *Excelsior* se hicieron eco de sus crónicas de la vida teatral del Distrito Federal y de sus lecturas críticas de los textos de la moderna dramaturgia mexicana.

tables excepciones, que incluyen a Max Aub, a Manuel Andújar, a Ramón J. Sender y a León Felipe, rara vez los escritores enfocaban asuntos de la España contemporánea o del México contemporáneo, o de las propias experiencias personales, como tema de su obra.” (1975, 59). Por tanto, el caso de Max Aub es singular tal y como más adelante informó Sebastiaan Faber (2002, 247), quien documenta las relaciones que entre la intelectualidad mexicana y el escritor europeo se produjeron; el saldo es, desde luego, indudable: Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes, Daniel Cosío fueron algunos de los muchos nombres con los que nuestro autor establecería tanto contacto epistolar como contacto directo. La necesidad de crear relaciones con la intelectualidad mexicana fue un factor perentorio en el exilio mexicano de Aub y su acercamiento como crítico a la literatura mexicana así lo demuestra. Quien había sido una especie de advenedizo en la España de los años veinte, tratando de dar difusión a sus textos en las publicaciones más prestigiosas de la Edad de Plata, vuelve a encontrarse de frente con la tarea de reinstalarse intelectual y profesionalmente en un nuevo sistema literario y el resultado es positivo.

Sin embargo, nunca había sido tomada en consideración la difusión de la literatura mexicana que el autor favorecía a través de sus contactos con España. La integración en el sistema literario mexicano era paralela a la adopción de la literatura mexicana como espacio de identidad nacional y cultural; por ende, la posibilidad de convertirse en portavoz de estas tradiciones y símbolos adoptados se hace cada vez más posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aub, Max. *La gallina ciega. Diario español*. Edición de Manuel Aznar Soler. Barcelona: Alba editorial, 1995.

Cano, José Luis. *Los cuadernos de Velintonia*. Barcelona: Seix Barral, 1986.

Epistolario Max Aub-José Luis Cano. Archivo Fundación Max Aub. EMA 3/35.

Faber, Sebastiaan. *Exile and cultural hegemony: Spanish intellectuals in Mexico (1939-1975)*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.

Fagen, Patricia W. *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975

Férriz, Teresa. (1996): “Max Aub en la Ínsula española (1946-1975)”. In: Alonso, Cecilio (ed.) *Max Aub y el laberinto español. Actas del Congreso Internacional*. Vol. II, Valencia: Ajuntament de València, 1996, 859-876.

Gracia, Jordi. *A la intemperie: exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama, 2009.

Meyer, Eugenia (ed.) *Los tiempos mexicanos de Max Aub. Legado periodístico (1943-1972)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Núñez, Antonio. “Max Aub en Madrid”. In: *Ínsula*, 275-276, 1969, 9.

Suso López, Javier. “Semblanza de Enrique Canito: francófono, francófilo y filántropo”. In: Serrano, Montserrat; Avendaño, Lina; Molina, M^a Carmen (coord.). *La philologie française à la croisée de l'an 2000. Panorama linguistique et littéraire*. Granada: Universidad de Granada, 2000, 331-340.